

PICOS DE EUROPA

PERIÓDICO DECENAL

Noticias, comunicados anuncios y esuelas de defunción, á precios convencionales.

Toda la correspondencia al Director

Director-propietario:

NAPOLEÓN RUIZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—En todo la región, 5 pesetas anuales; en el resto de la península, 7, y en ultramar, 4 pesos, plata española, al año.

Los pagos son adelantados

Debe corregirse

Los celos, esa locura de los sentidos, ese ajeno del espíritu que se apodera de aquellos que beben sus vapores con embriaguez de rabia y sed de venganza, han dado motivo en pocos días, en la capital, á dos trágicos sucesos, á dos dramas sangrientos de los que resultaron dos mujeres heridas de gravedad y un hombre de gollado.

Y como los dramas de este género, que se han dado en llamar *pasionales*, suelen reproducirse, tal vez no sean estos los últimos que den que hacer á los tribunales en la provincia.

Hay en el fondo de esta clase de desgracias, una cantidad considerable de desmoralización, de relajamiento de costumbres y desapego á la familia, que espanta.

La causa primordial tiene por base la falta de medios para vivir y una loca vanidad, un deseo inmoderado, vehemente ya, á salirse de su clase, de la clase humilde á las esferas del desahogo y el lujo más ó menos ostentivo de su esfera.

De ahí las infidelidades conyugales, los ayuntamientos ilícitos, la depravación social, que por unos trapos más ó menos vistosos echa la virtud al arroyo y entra triunfante en el lujano.

Esta trasgresión denigrante de la virtud al vicio tiene que producir esos dramas sangrientos de trágico fin.

No es posible otra cosa y así la dignidad va siendo un artículo de lujo, una cosa rara y excepcional, casi incomprendible en ciertas clases, sin que echen de ver que al invadir una esfera que no es la suya, ostentando lo que materialmente no es producto de su trabajo, escriben un *Inri* infamante que el mundo lee displicente.

Y ese es otro mal: esa displicencia, ese indiferentismo, inconscientemente, viene á sancionar por bueno lo que es malo de verdad.

Y una vez tolerado y consentido ese modo de ser social, que si no merece halagos tampoco inspira repulsión, acrecenta de día en día el número de pecadoras, y la trasgresión sigue con exterioridades de adaptación culta, de estética progresiva de cultura de oropel, de moralidad dudosa, pero sigue atrayente, deslumbradora como cosa natural, dentro de esta órbita de miasmas morbosos, delectéreos y afisiantes en que vivimos sin que nadie proteste de tales hechos ni se trate de ponerle correctivo.

¿Que es difícil? No tanto como parece. Bastaría para ello una mayor escrupulosidad y vigilancia por parte de las autoridades y un arranque noble y elevado de parte de aquellos que, con sus caprichosos devaneos vician el ambiente que respiran los mismos seres de su mayor afecto, pues los miasmas de la corrupción se

difunden en el aire con prodigalidad funesta.

El Gobierno, las Diputaciones y Ayuntamientos debían evitar que, las necesidades de la vida reunan en un mismo piso ó habitación dos ó tres familias, porque esa proscuidad de sexos de todas las edades roban á la mujer su timidez, á la juventud sus pudores, acabando por embotar en su alma todo sentimiento público y hasta el lenguaje decente y culto se adultera y pervierte por ese medio de vida, que va deformando el ser en su parte moral, y de esa deformidad al vicio no hay más que un paso.

¿Cómo se remedia esto? Obligando á los propietarios de edificios antiguos, á reformarlos, ó cuando menos, á dividirlos para dos inquilinos, evitando que los alquileres suban del precio que tenían antes de la reforma, dividido en partes iguales ó equivalentes entre dos familias lo que antes pagaba una, subarrendando la casa, para que le resultase más barata.

El Gobierno que pretende reformar las costumbres, moralizar al pueblo y hacer que las funciones de teatro acaben á media noche y se cierren las tabernas los domingos, debe poner mano en esto, pues la taberna no es el engendro de mayor perversión, como el *vicio en compañía*, como viven en las grandes capitales.

Ahí, en eso, aunque no lo parezca, está el foco más peligroso de la corrupción, el contagio de las enfermedades del cuerpo y del alma, la desmoralización social, el drama sangriento que llega después, como han llegado estos dos últimos que nos obligaron á escribir estas líneas.

DE PUÉS DE LA CONFERENCIA

La humanitaria y salvadora empresa que se ha impuesto el digno sacerdote don Anselmo Bracho, dando conferencias por la Montaña, con objeto de organizar los Sindicatos agrícolas y las Cajas rurales, diques que han de salvar al agricultor de las garras de la usura y los rigores de la miseria, por causas fortuitas, como las actuales inundaciones en las provincias de Levante, ha tenido en Potes un éxito satisfactorio, que corrobora el buen sentido de los lebaniegos.

Este buen sentido, tan ostensible cuanto puede serlo entre gentes que acaso por primera vez habían oído hablar en serio de estas cosas, no ha quedado todo lo bien parado que debía en un suplemento que publicó *La Voz de Liébana* el miércoles 23 del pasado, por falta de tacto periodístico, más que por indiscreción.

Los ligeros incidentes á que dió lugar el hermoso trabajo del señor Bracho, no merecían citarse en letras de molde, porque de esa manera toman proporciones que no tuvieron, y examinados los hechos desde lejos, pue-

den acusar ante los suspicaces y los maliciosos, que nunca faltan para estos casos, asomos de desconfianza ó incultura en los lebaniegos, cuando han dado pruebas de penetrarse bien de la importancia y trascendencia de las Cajas rurales y los Sindicatos agrícolas.

Sirvan estas aclaraciones de desagravio á los hijos de estos valles, cuyos levantados propósitos en favor del progreso regional son una garantía para el bienestar de los lebaniegos de todas clases y condiciones, sin matices ni motes políticos que huelgan y aún estorban en estas medidas de orden económico administrativo, única manera de hacer frente á las crisis agrarias, sin mendigar la intervención de los Gobiernos, lo que es ya una ventaja, acostumbrándose los pueblos á remediar por sí mismos, sus males, atendiendo á sus necesidades, con recursos propios, fruto de la solidaridad de sus intereses.

EL ÚLTIMO PISTÓN

La buena fe brilla por su ausencia en los trabajos de don J. M. de B. Ya hemos dicho, ó lo decimos ahora, que *La Voz* se duele de que los pobres lebaniegos, por falta de acarreo de mineral tuvieron este año que vender sus parejas de bueyes.

Esto dice clara y terminantemente que las minas dan para comprar bueyes, sostenerse y darse un poco de buena vida los labradores.

Luego no causan las minas tanto daño al país como se quiere hacer creer á las gentes, y ahora se arguye en contra de las Compañías mineras lo que estas han pagado por explotación y lo que pagan los *labradores lebaniegos*—que serán todos los de la comarca—lo cual, aunque al primer golpe de vista no lo parece, es una *perogrullada*, por que no creemos que esos 20.000 pequeños propietarios sufran perjuicios por las calcinaciones, ¿ó es que los *humos* del Dobrillo son como la gracia de Dios, que se extienden por todas partes? Si es así nos llamamos, pero si no alcanzan, ni pueden alcanzar á esos 20.000 propietarios, ¿á qué englobar lo que pagan todos?

Vamos, don J. M. de B., usted nos toma por *zulus* ¿que no sabemos lo que leemos?

Está visto, usted no escribe para el siglo XX, está un poquillo atrasado en filosofía y por vueltas que le dé al asunto y los números, la cosa no resulta. ¿Qué ha de resultar, si unas veces por falta de arrastres están muriéndose de hambre los labradores y otras maldita la falta que les hacen las minas, por que si hicieran falta no las combatirían!

Todo cuanto se ha dicho, se diga y pueda decirse aún, respecto á las mi-

nas, obedece *sola y exclusivamente* á que los números le han estropeado la elección á los amigos de don J. M. de B., y como el argumento es pobre y la ley del pataleo no se le niega á nadie, puede decir cuanto se le ocurra, si lo que dice es cortés y tolerable.

Buenas noches.

GARTA ABIERTA

Al Excmo. señor Vizconde de Eza

(CONTINUACIÓN)

«Afortunadamente en el terreno social no han aparecido todavía en España los apasionamientos y enconos que en el terreno político tanto tenemos que lamentar. Pero ¿qué ocurrirá cuando aparezcan?»

»Nuestro ilustre amigo Durand citaba el caso de haber negado el Ministerio de Agricultura de Francia el carácter cooperativo de la *Sociedad cooperativa de los Sindicatos agrícolas del Sudeste*, universalmente conocida en mundo sindical y considerada como modelo. Y en vista de tal decisión, estimaba Durand que el criterio del Ministro podía expresarse y formularse de este modo: «serán cooperativas las sociedades que agraden á los funcionarios de agricultura y á los diputados amigos del Ministro: no serán cooperativas las otras sociedades».

¿Qué ocurrirá en España?

»Por seguro y certero instinto siente todo cacique una aversión ingénita á las Cajas rurales. Y, salvando la intención del señor Ministro de Hacienda, me parece que entrega á los caciques un arma poderosa con su Reglamento.

»Pero, sobre todo, ¿cómo armonizar esas restricciones y cortapisas, esas fiscalizaciones, esas penas tan duras, esas trabas é impedimentos, con el espíritu y la letra de la ley de Sindicatos?»

»En el artículo 1.º de la ley se señala lo que legalmente caracteriza á los Sindicatos, y en el 2.º se determinan todas las solemnidades para su constitución, reducidas á la solicitud por escrito, firma de diez personas de las que hayan de pertenecer el Sindicato, copia de los Estatutos, lista de asociados é indicación de los que componen el Comité directivo y de los recursos con que cuenta para sostenerse. Con esto solamente, según la ley, queda el Sindicato en situación de gozar de los beneficios que la misma ley le concede.

Y usted recordará que en el preámbulo del proyecto de ley de Sindicatos, presentado por el ministro de Fomento á las Cortes en 2 de Noviembre de 1905, se decía que la ley se dictaba «para despertar la acción social, para robustecerla y encauzarla... para desarrollar el espíritu de asociación en las clases rurales»; se recono-

«que es inmensa y trascendental la labor de esos Sindicatos... que llegan á todos los pueblos y que pueden hacer fecundas y viables algunas iniciativas gubernamentales, que de otro modo apenas tienen eficacia...; que localizando ciertos servicios y adaptándolos á las circunstancias de cada lugar pueden hacer cosas imposibles al mismo Estado» y se declaraba, en fin, que era un deber impulsar la formación de los Sindicatos...; que era menester favorecerlos... alijerándolos de trabas y tributos».

«La contradicción entre el Reglamento y la ley no puede ser más evidente.

«Recuerde usted que antes de la publicación de la ley de Sindicatos el Poder ejecutivo no se consideraba competente para interpretar las leyes fiscales en sentido favorable á las Cajas, y vea qué contraste.

«Ahora el Poder ejecutivo anula, desvirtúa una ley, precisamente con el mismo Reglamento para cuya ejecución se ha dictado».

(Continuará)

PLUMAZOS

El redactor en jefe de *La Voz* pasa su olímpica mirada por encima de nosotros, con desdén soberano, como si para él no fuésemos nada. Tal vez mira hacia lo alto para buscar en el espacio la inspiración de su musa favorita. Hace bien. Pero aún cuando de esa manera quiere demostrar indiferencia, el caso es que su última producción viene más cuidada y nutrida de mejores datos; mas como escribe de lejos no se ha apercibido que la Asociación agrícola de Liébana solicita del Gobierno un vivero de vides americanas, para repoblar los viñedos atacados por la *filoxera*.

Pero ahora preguntamos nosotros, ¿es la *filoxera* ó son los *humos* lo que perjudica á los viñedos de estos valles?

En un manifiesto electoral reciente se dice que la riqueza del país ha mermado por la *filoxera*; ¿por qué atribuir entonces á las calcinaciones daños que no causan?

Los *humos* es la *bilis* de ciertas gentes y con ello se embauca á los que no pueden hacer distinciones *químicas*.

PROSA Y VERSO

¡POR SI ACASO!

Pues ya los siete lustros has cumplido,
Justo será que sientes la cabeza:

Busca una joven de sin par belleza
Y sin padres, cual Venus la de Guido.

Que no apetezca con afán marido
Y que te quiera bien, mas sin largueza;
Que tenga gran virtud, mucha riqueza,
Mediana ilustración y buen sentido.

¡Y el primer novio, tú! ¡Cuánta ventura
Si en sola una mujer prendas hallases
Como las que te indica mi pintura!

De dulce porvenir echa las bases;
Y, llegándote al punto á ver al cura...
Latentación confiesa y ¡no te cases!

BR. FRANCISCO DE OSUNA

GUENTOS AJENOS

El señor Ministro

La modesta ciudad había festejado solemnemente al más ilustre de sus hijos.

En el expreso de París había llegado á la estación el presidente del Consejo, Teófilo M. Gallón.

El general y el prefecto esperaban en el andén; el jefe de estación había estrenado una levita y el alcalde y su secretario estaban en su puesto, acompañados de todos los consejeros municipales.

La antigua ciudad provincial no había reparado en gastos. En la pla-

za se hallaban en formación cincuenta dragones que debían dar escolta á los carruajes del ministro y de las autoridades.

El tren se había detenido algunos minutos y el presidente del Consejo había descendido al andén, un tanto fatigado por las molestias del viaje.

Después de los saludos de bienvenida, la comitiva emprendió la marcha.

Paseo por la ciudad, recepción en la alcaldía, entrega de condecoraciones, inauguración de un nuevo grupo escolar, aperitivo de honor, nada se había omitido. Cansado, á causa del zarandeo de la mañana y reserándose para el banquete de la noche en los jardines del café de la República, el ministro había almorzado en la intimidad en casa de su más antiguo amigo, el doctor Ferrieres, soltero como él.

El presidente del Consejo había sacado de su maleta una americana de alpaca, y los dos amigos habían almorzado solos en el comedor del médico.

Naturalmente, recordaron su pasado, haciéndose mutuas preguntas sobre el particular.

—¿Te acuerdas de Mariana?—decía el doctor.—¿Te acuerdas de Rosina y de Isabelita?

—Sí, sí, ya lo creo que me acuerdo.

—¿Y de las hijas del herbolario? ¿Has vuelto á pensar alguna vez en Valentina? Lo que es yo, aún deploro no haberme casado con Matilde, á pesar de la oposición de nuestros padres. ¡Cuánto tiempo ¡cuántos cortejándolas!

—¿Viven todavía?

—Sí; están en buena posición y aún conservan la tienda de su padre. Estoy seguro de que Valentina, no obstante su devoción, lee los periódicos para ver lo que dicen de tí. Mirando empiece á anochecer, vestido, como estás, saldremos á dar un paseo. Nadie te reconocerá. Iremos á la herbolistería de la calle de las Fuentes. Te sobrará tiempo para vestirse. El banquete es á las ocho y media.

Teófilo M. Gallón se acordaba perfectamente de todo.

Valentina había sido quizás su único amor; pero las familias, reñidas desde hacía mucho tiempo por causas políticas, no habían querido ponerse en razón, y los dos jóvenes se habían visto precisados á separarse.

El trabajo, la vida de la capital, su naciente reputación y otras mujeres habían embargado el ánimo del ministro. No había vuelto á su país natal, pues hacía veinte años que era diputado por París, sin haber necesitado jamás los sufragios de sus compatriotas, y hoy, en aquella decoración que había olvidado, amaba el despertar de su corazón y sus primeras emociones amorosas.

Empezaba á caer tarde. Encendíanse algunos farolillos á la veneciana, pendientes de los árboles, y el presidente del Consejo, con americana de alpaca y sombrero de paja, salió á la calle acompañado del doctor Ferrieres.

El ministro se detuvo ante la casa del notario M. Nogarède, de quien había sido pasante, y los dos amigos se burlaron como dos colegiales de aquel hombre maniático y extravagante.

Al llegar á la calle de las Fuentes, la emoción que experimentaron les oprimió el corazón.

Nada había cambiado. Un herrero tiraba siempre al forja en su oscura caverna, llena de chispas de oro; las tiendas tenían únicamente otros propietarios y las muestras estaban apenas repintadas.

Los dos amigos guardaban silencio. Hallábanse ante la herboristería, cuyo interior estaba iluminado por una lámpara. Los paquetes de hierbas se balanceaban en el techo.

La tienda estaba vacía y toda la calle estaba perfumada por un olor suave y aromático de plantas secas.

El ministro abrió la puerta. Sonó una campana y el doctor entró detrás de su amigo.

Presentóse de pronto una anciana. Era Valentina.

El presidente del Consejo pidió un cucurucho de salvia. Sirvióle la vieja, que examinó los ligeros pesos sobre la balanza, envolvió la mercancía, entregó el paquete y contó el dinero que acababan de darle.

Los dos amigos salieron silenciosos de la tienda.

Teófilo M. Gallón vistióse á toda prisa y comió, presidiendo el banquete de mil cubiertos en el jardín del café de la República, bajo los árboles de los cuales pendían innumerables farolillos venecianos.

Al final de su brindis, cuando habló de su ciudad natal, de sus recuerdos, de su adhesión á aquel rincón del mundo donde tenía la ventura de hallarse aquella noche, sus más próximos vecinos notaron que sus ojos estaban inundados de lágrimas.

Achacaron el caso á la emoción provocada por las aclamaciones y las simpatías de sus compatriotas.

Su discurso no había durado más de un cuarto de hora. El gran orador, acostumbrado á las más terribles interrupciones, el antiguo parlamentario á quien nadie había logrado desmontar y que estaba á sus anchas en la tribuna de la Cámara como un cura rural en su púlpito, había despedido rápidamente su oración porque al buscar su pañuelo había tocado en su bolsillo el cucurucho de salvia, marchita, seca y olorosa como los recuerdos de sus primeros amores.

LEÓN LAGUER.

CRÓNICA NUESTRAS FERIAS

Se han celebrado, como en años anteriores, entre la general animación, con un tiempo relativamente hermoso y con hermosos rostros femeninos por doquier...

En La Serna y la Plaza de la Constitución, los bazares y puestos ambulantes superaban, en número, á los de años anteriores. ¡Qué arsenal de juguetes y baratijas se llevaron por delante los chicos y mujeres! ¡Qué negocio habrán hecho esos bohemios que en todas partes exhiben los mismos artículos, las mismas chucherías, iguales reclamos, sin igual charlatanismo!...

Ya hemos dicho que la animación fué grande, el gentío inmenso, el tiempo bonancible.

En el marco de una ventana reclusos, hemos podido admirar el pintoresco cuadro de nuestros campos, á lo largo de la carretera del vecino y coquetón Ojedo, campos cuajados, como solo se ven una vez al año, de gentes de la comarca y de millares de reses que, después, al avanzar de la mañana, salyaban, en revuelto torbellino la distancia que les separaba de La Serna, paraje incomparable donde á diario buscan oxígeno nuestros pulmones, esparcimiento el ánimo, ensanche el corazón...

¿Y qué decir ya de La Serna, el espacioso ferial donde concurren gentes de toda la provincia y todos lo conocen? El ferial de Zamora, con ser aquellas ferias de las que gozan de renombre, no se vé más concurrido ni con mayor abundancia de ganado que el que en La Serna se presentó este año. Solo que allí el ganado caballar y mular lleva la supremacía y aquí es el ganado vacuno... el que más salida tiene por lo menos. Salvo mejor ojo de buen cubero, por supuesto, porque ingenuamente lo decimos, no entendemos una jota de estas cosas, ni pensamos que nuestro periódico traspase las fronteras por cifras más ó menos aproximadas sobre ello. En eso de reporterismo lebaniego no rompemos lanzas con nadie. Somos metódicos, parcos como los vientos de marras.

Reseñaremos, ¿y á qué más? una sola de las funciones teatrales. Los vientos que

corrian ya no eran tan parcos como los otros, es decir, eran vientos húmedos y optamos por quedarnos en casa la segunda representación. Además, los chicos rompen zapatos y esto no consiente burlescas.

Gratuita localidad, donde hay chicos, es una temeridad...

Reseñemos:

La elección de la obra representada la noche del sábado, revela en nuestros jóvenes aficionados un delicado gusto. No todos saben elegir así en el vasto campo de las obras teatrales.

En *Los Galeotes* hay sobrado asunto para un drama, pero el escalpelo de sus autores, los hermanos Quintero, no se aviene con las crueldades en todas sus desnudeces y para con tacto exquisito, cual cinta cinematográfica por las realidades de la vida y la degeneración de esa desgraciada parte de la humanidad que asoma á la luz del mundo en el arroyo, sin más norte ni guía para sus pasos que la miseria y el vicio...

Si profundar los hermanos Quintero, y con una disposición de ánimo y más dotes (poco comunes entre aficionados), como las de los aficionados de Potes, la interpretación de *Los Galeotes* tenía que ser un éxito y lo fué. No exageramos al hablar así. Aunque corteses y atentos, nuestro temperamento se aviene mal los apasionamientos y elogios innecesarios; de ahí que nuestros juicios no puedan ser sospechosos para cuantos nos conocen y nos leen.

El deber profesional nos ha colocado siempre en contacto con los que viven del teatro y al teatro se dedican. Y nosotros que hemos visto muchas eminencias, muchas medianías y muchos aficionados también, no esperábamos, no podíamos esperar que en este hermoso rincón de la Montaña pudiesen escucharse aplausos tan merecidos, tan justos como los anoche escucharon los intérpretes de *Los Galeotes*.

Entre todos ellos descuella por su precioso talento artístico Lolita Alonso, que hizo una Carita monísima, locuaz, de alma virgen é inocente, capaz de subyugar, como lo hace al fin, al mismo Jeremías de la obra, aquel Jeremías todo positivismo, rocadura todo, que trinaba contra ella, porque volvía con la clave.

El señor Martínez (I) interpretó su simpático papel de don Miguel como autor consumado. Momentos hubo en que el público se emocionó de veras, y cuando esto se consigue como el señor Martínez lo consiguió anoche, es decir, sin salirse del don Miguel verdad, sin una exageración, sin un ademán impropio y hasta sin mirlos, es porque el papel se ha estudiado á conciencia y las condiciones para la escena no escasean.

La señorita del Río desempeñó su papel de Gloria con verdadera fruición. Aquel amor que empieza por acariciar con la mente un mundo de dichas y venturas, y termina, aún desgarrando el corazón, por esfumarse como las sombras de la noche á la luz del día, necesitaba una intérprete tan discreta, tan posesionada de su papel como Elvira del Río.

Muy bien en su reducido papel de seña Gervasia la señorita Muñiz, y más que bien, animosa y desenvuelta con mucha gracia en el de seña Pepa.

El señor Conde se portó como actor consumado. Aquel Jeremías sin lágrimas, tacaño, sin afecciones ni cariño para nadie, previsior, empedernido nos tuvo en hilaridad constante con sus sentencias, siempre oportunas, provocando carcajadas siempre.

Otro tanto ocurrió con la señorita Cuevas. No puede darse mayor *sal andaluza* en el papel de Catalina que la sal que anoche derrochó la señorita Cuevas.

El señor Benito no necesita frases de encomio. Necesita un *techo más alto*, es decir, ambiente adecuado á sus condiciones para la escena. Profesión por profesión, no lo dude, irá ganando en el cambio.

Muy acertado y discreto en su papel de Mario, el señor García, y lo mismo los señores Palacios, Bustamante, Fernández y Otero en los suyos respectivos.

Huelga decir que las salvas de aplausos se sucedieron durante toda la representación y que al final de la obra, las enhorabuenas y agasajos á los simpáticos y queridos artistas parecían no tener fin.

Entre esas enhorabuenas va la nuestra muy sincera, y si el espacio lo consintiera, más espacio dedicaríamos á su labor esmeradísima.

Pero no puede ser y hacemos punto.

El descanso dominical en Potes

El descanso dominical y el cierre de las tabernas trae aparejados para las gentes de cortos recursos un aburrimento que, más ó menos á la larga, ha de alterar las costumbres del pueblo español. ¿En qué senti lo se llevará á efecto esa alteración? E-o es lo que en los actuales momentos no puede predecirse. Los países protestantes, guardadores severos de sus prácticas religiosas, pasan los domingos con la Biblia en la mano, masculando sus versículos, pero eso no se aviene con nuestras costumbres cívicas ni con nuestro temperamento.

Muchas gentes no saben leer y tampoco son dadas á meditar, y, sin embargo las prescripciones de la ley del descanso dominical obligan á un verdadero reposo, que ha de echar por algún camino, y entre nosotros, en el aislamiento de la montaña, encerrados entre peñascales de colosal altura, con mayor razón que otros lugares y pueblos, que su situación topográfica, permiten cierto esparcimiento al aire libre.

¿Qué hacer en esta situación? Algo bueno puede intentarse, si en ello se pone desinterés y buena voluntad por parte de todos.

En Potes puede organizarse una sección de declamación, entre los aficionados, escogiendo buenas obras, ligeras y agradables, y dar representaciones los domingos por la tarde, con precios módicos, cuya recaudación se aplicaría á algún fin benéfico ó mejora local.

Esto, á la vez que instructivo, sería agradable y bien recibido por el vecindario, que pasaría las tardes saboreando las delicias de las obras puestas en escena, moralizaría las costumbres, estrechando los lazos de la fraternidad local, á la vez que la cultura del país, colocando á Potes en un lugar preeminente entre los pueblos de la vecindad montañesa.

Creemos ésto el mejor medio de dar cumplimiento á la ley con gran provecho de la localidad y sus vecinos. Y para conseguirlo no hay que hacer ningún dispendio ni sacrificio grande, basta, como hemos dicho, un poco de buena voluntad entre el elemento joven y las señoritas de la población.

Mucho nos congratularía que estas líneas encontrásemos eco y fueran bien acogidas por los elementos que pueden llevarlas á la práctica con su ejecución.

¿Se animarán nuestras bellas? Si ellas aceptan la idea, ellos la secundarán.

Es un deber de galantería.

Para el articulista de «La Voz»

Cuando se discute de buena fé, la cortesía y la formalidad es un precepto de buena educación, y á ella nos hubiéramos atenido si el articulista de *La Voz*, al impugnar las calcinaciones del Dobrillo no hubiera echado por los campos de la fantasía y de la hipótesis en asunto de tanta transcendencia para esta región.

Aún cuando no ha querido aludir á nuestro periódico, bien puede decirse que en sus columnas íbamos envueltos, como va la tinta en los puntos de la pluma, y á aquella *información fantástica* tuvimos por conveniente contestar en broma, porque era la forma más adecuada á la tesis del argumento.

Cuando se quieren evitar estas cosas se usan razones y argumentos categóricos, no se hacen pistos equiparando la tributación al Estado de 20 mil propietarios con la de tres ó cuatro minas.

Por lo demás, ya sabe el articulista que para nosotros es muy respetable

en personalidad, muchísimo, lo que no nos merece tanto respeto es su pluma, y tras de sus deslices hemos de ir como va el gato tras el ratón aún cuando nos asuste con sus iras. Conste.

Y basta por ahora.

DE VENDEJO

El día veinte del próximo pasado Octubre dió á luz con toda felicidad, una robusta niña (primer fruto de su matrimonio) la vecina de este pueblo Felisa Fuente López, esposa del honrado vecino del mismo Felipe Caloca. El día 23 recibió la recién nacida las aguas bautismales con los nombres de Juana Irene, habiendo sido apadrinada por sus abuelos paternos Antonio y Francisca, asistiendo al acto, como testigos de la ceremonia, don Nicomedes Velarde y don Mariano Cicero, maestro de primera enseñanza y vecino del referido pueblo, respectivamente.

Los lobos siguen haciendo de las suyas; en noches pasadas devoraron en los montes de Caloca una novilla perteneciente al acreditado ganadero don Isidro Quevedo López, y sin embargo de dejarse sentir tan frecuentemente los efectos del merodeo de tan carnívoras fieras, sin que á pesar de ello nadie se acuerde de organizar una cacería, aunque no sea más que con el objeto de ahuyentar tan hambrientas fieras.

Desde hace quince días se halla en este pueblo de Vendejo, al lado de su íntima amiga la simpática señorita doña Mercedes Galnares Díez, la no menos simpática Lolita Gómez, natural de Puenteansa, quien vino acompañando á la primera de su regreso de la temporada que pasó en el Bañeario de dicho nombre entre la cariñosa familia de la segunda.

A su paso para este pueblo, por la carretera de Polaciones, que tuvo lugar en la íntimista tarde del día 14 de Octubre y por la abundante agua y nieve que cayó, acompañada de huracanado viento, las sorprendió la noche y en los montes de Valdeprado, hubieran encontrado el fin de su existencia á no ser por la coincidencia de hallarse en los referidos montes el arrojado joven de Valdeprado Atanasio Caloca, quien pudo percibirse del peligro que corrían, y después de dejarlas al amor de una hoguera en un invernadero, corrió al pueblo en busca de socorros.

Don Jacinto Galnares, hermano de la señorita Mercedes, que había salido en su busca con dos caballos, pudo encontrarlas cuando el decidido joven regresaba ya con provisiones.

Todos tuvieron que pernoctar en el invernadero por que la noche no estaba para aventuras.

Los elogios al joven Caloca son unánimes en todo el pueblo.

EL CORRESPONSAL

DESDE LA HERMIDA

Con motivo de haber sido designado para regentar una Capellanía benéfica de Santander, el virtuoso párroco de La Hermida, don Marcelino de Abajo Ródenas; dentro de pocos días partirá de esta localidad para posesionarse de su sagrado cargo. Su carácter bondadoso y amable, unido á su gran actividad y muy celoso en los deberes de su Ministerio, supieron conquistarle generales simpatías de singular aprecio y cariño, siendo su marcha extremadamente sentida por este vecindario, quien veía en él un verdadero apóstol de Jesucristo. Todo el pueblo de La Hermida, le dá su más cariñosa y tierna despedida, deseándole miles de prosperidades en su nuevo cargo.

También partirá dentro de breves días por haber cesado en el cargo de médico de este distrito de Peñarubia, nuestro amigo y suscriptor don Delfín Sánchez de Cos.

BIBLIOGRAFÍA

Cultivo de la Huerta

Tratado completo por don Buenaventura Aragón.—Se acaba de publicar la tercera edición de esta obra, que contiene cuantas instrucciones son necesarias para la instalación, abono, riego, etc. de la huerta, y para el cultivo natural y forzado de toda clase de hortalizas. Los principales capítulos de que consta son: De la huerta.—Condiciones que debe reunir.—De los abonos.—Labores de las tierras é instrumentos con que se ejecutan.—De los riegos y aparatos é instrumentos para traer y transportar el agua.—Distribución de la huerta.—Principios generales de cultivo.—Cultivo natural y forzado.—Cultivo de primicias.—Cultivos especiales.

Un tomo de 372 páginas, con 162 grabados, 6,50 pesetas en Madrid. A provincias se remite certificado, enviando 7 pesetas en libranza á Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Rogamos á los señores suscriptores de fuera de la localidad que estén en descubierta con nuestra Administración, se sirvan remitir el importe de suscripciones. De lo contrario se les suspenderá el envío del periódico.

**

La Administración de PICOS DE EUROPA agradecerá mucho, que todas aquellas personas que reciban el presente número y no quieran figurar en nuestras listas de suscriptores, tengan la bondad de devolverlo.



El penúltimo lunes llamaron justamente la atención en nuestras calles ocho hermosos ejemplares de ganado vacuno, raza Tudanca y Cabuerniga, que habían sido adquiridas á don Habencio Caraves por nuestro muy querido amigo don Fernando González, vecino del inmediato pueblo de Luriezo.



Ha fallecido en Piñeres don José Alles Madrid, consuegro de nuestro querido amigo don Lorenzo Lamadrid.

Era el finado modelo de vecinos honrados, pacífico y laborioso, al que todo el pueblo estimaba por su excelente carácter.

Reciba su atribulada familia la expresión sincera de nuestro pésame.



Ha sido nombrado Encargado de Negocios de la República de Nicaragua, en Méjico, nuestro querido amigo y paisano Benigno Díez Salceda.

Reciba nuestra enhorabuena.



Ha regresado de Cangas de Onís la distinguida esposa de nuestro buen amigo don Agustín Gutiérrez, Notario de esta villa.



El hombre más rico del mundo no es el rey del petróleo, como se creía, sino otro señor, norteamericano también, que posee catorce millones de hectáreas de terrenos destinados á bosques y seiscientas veintitrés fábricas de aserrar madera.

En seis mil millones de francos está evaluada actualmente la fortuna de ese señor, á quien llaman «el rey de la madera».

Bien llamada, porque con catorce millones de hectáreas de bosque y seiscientas veintitrés fábricas de aserrar madera, hay derecho á ser considerado soberano. Y á vivir soberanamente.



Señ ha realizado curas completas de reumáticos por medio de apio, ingerido en abundantes dosis.

La costumbre de comer esta legumbre cruda ha impedido que pudieran experimentarse sus virtudes terapéuticas. Para obtener los resultados apetecidos es preciso cortarla en pedazos,

hacerla hervir hasta que se ablande mucho, y después beber el agua en que la legumbre ha hervido; colocar luego en una cacerola cierta cantidad de leche, un poco de harina, mezclar con ello el apio hervido, y comérselo, no habiendo inconveniente en añadir á la mezcla unas cuantas patatas.

La afección reumática más rebelde, según asegura un médico inglés, cede al cabo de pocas semanas, de emplear este tratamiento.



El día 11 del corriente es el señalado por la tradición para el pago de las rentas forales que pertenecían á la Casa del Infantado y hoy recauda como dueño nuestro querido amigo don Eduardo Sánchez.

Tenemos noticia de que dicho señor facilitará, sin perjuicio de sus derechos, los medios de liberar los perpétuos gravámenes que pesan sobre gran parte de la prosperidad rústica y urbana de esta región.



El domingo 27 del pasado celebró Junta general, á la que asistieron muchos socios, la Sociedad explotadora del Teatro.

Entre los acuerdos tomados figuran los siguientes:

Anunciar la vacante de Conserje, que se proveerá por votación en Junta general, aclarar las disposiciones de los estatutos en lo que se refiere al derecho de los socios para reservarse localidades, no admitir la dimisión que había presentado la Directiva nombrada en Julio, pedir á la Directiva que para las funciones que se celebraron durante la pasada feria se nombrasen socios encargados de acomodar al público y vigilar la entrada, etc., etc.



El Sindicato Agrícola Lebaniego ha dirigido al señor Presidente del Consejo de Ministros el telegrama siguiente:

Presidente Consejo Ministros. Madrid. Sindicato Agrícola Lebaniego protesta respetuosamente Reglamento Ministerio Hacienda pidiendo anulación.



La esposa de nuestro querido amigo y suscriptor, el abogado de Cangas de Onís, don Manuel Tejuca, ha dado á luz un precioso vástago.

Que sea enhorabuena.



Nuestro apreciable convecino, don Lorenzo Rodríguez, en unión de su socio comercial en Santander, don Emilio Ramón, ha adquirido los pasados días en estos vales 2.500 fanegas de nueces, que serán exportadas á la República Argentina.



Ha renunciado el cargo de médico titular de Peñarubia nuestro querido amigo, don Delfín Sánchez.

En una fiesta íntima que se celebró en honor del renunciante se pronunciaron gran número de brindis, á cual más cariñoso y expresivo para dicho señor.

Una el amigo Sánchez á esas demostraciones de cariño la no menos expresiva que le envía esta Redacción.



El Sindicato agrícola lebaniego se ha reunido ayer, lunes, en junta general.



En la tarde del sábado le robaron á un feriante una cartera con cincuenta pesetas.



Don José Martínez Carande, ha hecho un donativo de quinientas pesetas al Sindicato agrícola lebaniego.



Procedente de la República Argentina, donde tiene sus intereses comerciales, ha regresado á Luriezo, su pueblo natal, el joven indiano don Joaquín González, hermano de nuestro muy querido amigo don Fernando.

Sea bienvenido.

La Gran Antilla **JUANA SALAS**



Grandes almacenes de muebles y tapicería. Camas de hierro con colchón de muelles y de lana y almohada desde siete duros. Lavabos, armarios, camas de madera, de hierro y de metal. Juegos de gabinetes, alcobas, sillerías, comedores, salas y despachos. Grandes surtidos en sillas de rejilla y cuero. Espejos, esteras, hules, mantas de lana, lienzos y linoleum. Cortinajes de los últimos modelos de París. Presupuestos á quien los solicite. Se manda catálogo.

COMPañIA Y ESCUELAS, 7
(Frente á la Droguería de Pérez del Molino)
— SANTANDER —

PEDRO RACAMONDE
FUMISTA

Santa Clara, 1 bajo.-Santander

Toda clase de objetos necesarios á la luz elegante

Fonda de La Vizcaina

En lo más céntrico, saludable y hermoso de la villa de Potes. Esmerado servicio de mesa y dormitorios con preciosas vistas á la campiña. Toda persona que guste de comodidades, higiene y hermosas perspectivas, ocnpe habitaciones en esta acreditada fonda.

LA VIZCAINA.-POTES

ANTIGÜEDADES

Unica Casa en Santander que compra trozos de seda y terciopelo, cuadros, abanicos y toda clase de objetos antiguos; así como también oro, plata y joyas. Paga altos precios.

TABLEROS, NÚM. 3

Droguería al por mayor y menor

Francisco G. González

Tableros y Blanca, 15.-Santander

Toda clase de pinturas en lienzos y marcos. Artículos de Fotografía.

A. GACITUAGA JOYERIA

La primera en Santander. -Toda clase de composturas en el arte.

San Francisco, Blanca, Puente y Constitución

ADOLFO VALLINA

Almacén de sal, aceites y otros artículos de cereales, cacao, café y azucar al por mayor

Calderón y Castilla, al lado del fielato y estaciones de los ferrocarriles

SANTANDER

El Centro Gran Casa para Comer y Beber

PEDRO SAN MARTIN

Santa Clara, 2 (al lado del Ayuntamiento é Iglesia de la Compañía).-Santander

RELOJERÍA



EUGENIO MARTINEZ

Calle del Dr. Encinas, (debajo de la fonda La Nueva).-POTES

Venta de relojes de todas clases, precios y tamaños. Se hace toda clase de composturas, para lo cual cuenta esta Casa con un verdadero arsenal de útiles y fornituras. También se componen fonógrafos, grafófonos, máquinas de coser, alhajas de oro y plata, etc. En precios no hay nadie que resista á nuestra competencia. El favor que el público ha dispensado y dispensa á esta Casa la seriedad y el crédito de que hemos dado siempre muestra, nos colocan en condiciones incomparablemente ventajosas de competencia, para gritar alto:

¡Nadie vende más barato! — ¡Nadie hace composturas más económicas!

G. TERÁN Y HERMANO

Caté, vinos y aguardientes, por mayor y menor

Méndez-Núñez, 1.-Santander

Almacén de Cereales de todas clases

Fermín Fernández Sisniego

Méndez-Núñez, núm. 19

Al lado de las estaciones de los ferrocarriles.-SANTANDER

GORCHO É HIJOS FUMISTERIA
INGENIEROS

Grandes talleres de fundición de toda clase de metales y construcción de maquinaria, herramientas, artefactos y aparatos plateados y sin platear y contratación de obras.

La Metalúrgica oficinas de Sotilza **Santander**

Francoisco Muñiz Cué

Agente general de embarques para todas las Américas y Casa de Viajeros

Compañía, núms. 9 y 11, (lo más céntrico de Santander)

El Cantábrico ISIDORO UBIERNA SEGURA

Cran Casa para Viajeros.—Amplias habitaciones pisos 1.º y 2.º.—Servicio de comidas, cafés, licores finos y mesa de billar.—Próximo á las estaciones y puntos de embarque.

Calle de Méndez Núñez, núm. 2,—SANTANDER

Esta Casa se encarga de facilitar toda clase de referencias para embarques para las Américas.

Para informes: E. LÓPEZ y UBIERNA, Méndez Núñez, 2, tienda.

MATERIALES DE CONSTRUCCION DE TODAS CLASES

Cal hidráulica superior, de Zumaya. Cementos nacionales y exiranjeros de las más acreditadas fábricas. Cemento armado, bañeras, fregaderas, etcétera. Tejas, ladrillos, losetas, mosaicos de cemento y los afamados Nolla. Tuberías de gres, de cemento y barro, de todos diametros. Azulejos blancos y de color y biselados de todos colores y tamaños. Inodores, cisternas y material refractario. Cinco grandes almacenes.

Despacho: MENDEZ NUÑEZ, 11 y frente á los ferrocarriles de la Costa. Teléfonos: Despacho, núm. 61; domicilio, núm. 73.

JOAQUIN MADRAZO SANTANDER

MANUEL CASANUEVA

Almacén de maderas de todas clases para construcción.

Méndez-Núñez, 19 bajo.-Santander

Al lado de las estaciones de los ferrocarriles.

LA MARINA MONTAÑESA Comidas y Bebidas y Casa de Huéspedes

PABLO MARTINEZ

Méndez Núñez, núm. 15.-Santander

Al lado de las estaciones de los ferrocarriles.

GRAN SASTRERIA MODERNA

San Francisco, 33 (frente á la Iglesia y nuevo Ayuntamiento)

SANTANDER

El favor que el público dispensa e esta Casa es más creciente cada día. Su dueño no omite sacrificio para el mejor servicio de su numerosa clientela.—Dos maestros cortadores, don Joaquín Ibáñez tan conocido de la buena sociedad Santanderina, y don Ricardo Alonso recientemente llegado de Madrid, donde estuvo bastantes años al frente de una de las mejores casas del ramo de sastrería.—Extenso y variado surtido, elegancia, economía y precio fijo invariable; visiten esta Casa.

ANTONIO FERNÁNDEZ BALADRÓN Y COMP.ª

Almacenista de aceites, azúcares, café, cacao y otros artículos al por mayor.

Plazuela del Príncipe (detrás de la Aduana).—SANTANDER